

Valparaíso-Buenos Aires, el corredor natural al Asia



raíso-Buenos Aires cuyo origen data de más de 100 años.

Por su despliegue territorial, nuestro país ofrece numerosas alternativas no excluyentes para promover corredores bioceánicos pues el desarrollo de uno no pone en cuestión ni debilita la oportunidad de otro. Es decir, se pueden desarrollar tres o cuatro corredores sin riesgo de que entre ellos haya una competencia que debilite su función, pues pueden servir zonas de origen diverso, desde Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Argentina.

Contra todo lo que se supone, un corredor bioceánico no consiste solo en un camino que une los dos océanos; su condición no puede limitarse al hecho de la conectividad física pues ella por sí sola no genera el efecto de flujos que aspiran a transitar por allí. Estos espacios constituyen una infraestructura que tiene un arraigo y un lazo con el territorio que recorre, que produce hábitos de conexión, servicios, intensidad de relaciones y con ello, garantía de una circulación segura y con costos razonables.

Esta condición se desarrolla con el tiempo y requiere de un círculo virtuoso pues no habrá mucha demanda si las rutas no poseen buenos servicios (distancia entre localidades, puntos de atención a los vehículos y al personal de transporte, conocimiento recíproco entre operadores y residentes, entre otros). Cuando se consolidan esas condiciones el transporte es atraído y el corredor se fortalece, lo que requiere tiempo y dedicación.

Si revisamos las condiciones en Chile, podemos constatar que, desde el punto de vista del flujo y las prácticas, el corredor Valparaíso-Buenos Aires, es un puntal de nuestra economía, pero requiere de un mejoramiento de su infraestructura para consolidar su realidad en la zona donde se concentran los mayores flujos y movimientos. La existencia de esta conexión requiere mejorar sus condiciones, pues su éxito se representa en una demanda que hoy enfrenta algunas dificultades para optimizar la operación.

Ganar en capacidad del corredor, eliminar tiempos perdidos por interrupción de su uso, consolidar una ruta con gran potencial para seguir mejorando y mover más eficientemente las cargas entre estos puntos, son una tarea que puede perfilarse en beneficio de la economía nacional y de la Región de Valparaíso. ■

OPINIÓN

ÓSCAR FIGUEROA,
 ACADÉMICO INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS UC, COMITÉ LOGÍSTICA CONSEJO DE POLÍTICAS DE INFRAESTRUCTURA (CPI).

Los corredores bioceánicos están dando que hablar en el país. Nuestra geografía representa una importante oportunidad para intensificar relaciones comerciales con el Asia-Pacífico, ofreciendo auspiciosas condiciones para la conexión con los países del Atlántico.

La más reducida distancia relativa entre los bordes de los océanos Atlántico y Pacífico en América del Sur se encuentran en el sur del subcontinente, lo que sumado a la vocación de Chile, como nación abierta al mundo, representa un gran potencial para nuestro país y el comercio mundial.

Los corredores bioceánicos tienen una importante función en la economía. En primer lugar, aportan a la movilización de bienes entre los dos océanos permitiendo reducción de costos de trans-

porte y una mejor competitividad para la inserción de los productos en los destinos del Asia-Pacífico. Además, constituyen una condición que facilita la instalación de nuevas actividades a lo largo de su recorrido, por las facilidades que esta ruta ofrece. En tercer lugar, activa las zonas por las que transita la infraestructura y genera oportunidades para nuevas y emergentes iniciativas. Por último, genera una economía de servicios de gran calibre para la operación del sistema. Todo ello, sin hablar de la importante inversión en infraestructura pública que se materializa.

La Región de Valparaíso tiene mucho que aportar a la economía nacional consolidando el tradicional corredor Valpa-



“Contra todo lo que se supone, un corredor bioceánico no consiste solo en un camino que une los dos océanos; su condición no puede limitarse al hecho de la conectividad física”.